XVI.

Perdida ya toda esperanza, se pensó sériamente en salir de la ciudad.

Y Basch, con este motivo, vacila sin saber á quién inculpará por la determinacion tomada de permanecer hasta última hora en Querétaro.

Ya lo atribuye al carácter caballeroso del príncipe, ya á los consejos pérfidos que le daban los que estaban á su lado; pero todo es perderse en el campo imaginario de las suposiciones.

Desde que Márquez estaba al lado de Maximiliano, se cometió la falta de no tomar la iniciativa, y desde entónces se marchó de error en error, viéndolo todo bajo el prisma del mas pérfido optinismo: la falta es, por tanto, comun á todos.

Pero en cambio todos supieron cumplir con su deber, y desde el soberano hasta el último de sus soldados, menos algunos extrageros que á última hora perdieron la moral, todos se batieron como unos héroes.

No sé, pues, con qué fundamento se permite Basch decir que Maximiliano *se vió traicionado de la manera mas asquerosa por los conservadores.* Estos no fueron mas que unos

ilusos que no sentian el progreso del tiempo, y que creian que su partido contaba aun con los elementos de que pudo disponer durante la guerra civil de 1857 y 58. De suerte que al ofrecer al emperador en Orizaba millares de hombres y millares de pesos, si en algo mintieron, en el fondo no habia mas que un error que en sí mismos padecian porque soñaban con que una inmensa mayoría iba á dar sus tesoros y su sangre para sostener el imperio, desde el momento en que este despidiera á los liberales que estaban con él, y adoptara un programa perfectamente reaccionario.

Pero una ilusion no es una traicion, y con menos razon puede el médico ordinario lanzar ese cargo, cuanto que todo el partido conservador supo dar todo, hasta su vida, por la causa de su rey.

Pero como afortunadamente muy poco tiene que pesar en la historia la pluma apasionada y vulgarísima de Samuel Basch, haremos á un lado sus injustas apreciaciones, y continuaré un relato que ya llega á su término.

Lo que no pudo hacerse ó no se hizo al principio, que fué romper el sitio, se iba á intentar al fin, cuando el cerco era mas completo, cuando las tropas imperialistas estaban desfallecidas, diezmadas, perdido todo vigor, y cuando carecian de municiones y de todo medio de trasporte.

Si el 27 de Abril, despues de haber sorprendido tan felizmente toda la línea del Sur, se hubieran aprovechado las cinco horas durante las cuales se ocupó el campamento liberal para salir Maximiliano, sus gefes, la caballería y acaso la infantería, no se hubiera salvado el imperio, porque este estaba condenado irremisiblemente á morir; pero el archiduque acaso no hubiera sido capturado, y habria logrado tal vez llegar á orillas del mar y embarcarse para Europa. Acaso su memoria no estaria entónces rodeada, como lo está hoy de una aureola de gloria.....pero se habria cumplido el ardiente deseo que tenian todos los

oficiales extrangeros y Basch, segun este cuenta, de salir de aquella ratonera que tanto los azoraba.

Pero en fin, en la primera quincena de Mayo se iba ya á intentar esa operacion que debia costar mucha sangre, y sin resultado acaso.

Se comenzaron á fabricar puentes de madera, y á discutir los puntos por donde debia hacerse la última salida.

Habia la ilusion de llegar á la Sierra Gorda, contando con Mejía, á quien se creia omnipotente en aquellos lugares, olvidando otra vez que los tiempos habian trascurrido, y que no existiendo la bandera del fanatismo que habia provocado tanto entusiasmo en aquellos pueblos, estos no tenian por el imperio afeccion alguna.

Sin embargo, la verdad es que no habia otra cosa que hacer, porque la situacion era desesperada, la miseria espantosa y el decaimento total.

De Márquez nada se aguardaba ya, y el anuncio de su llegada próxima provocaba en la poblacion una sonrisa de desprecio, y en las tropas un irritante despecho.

Los que estaban en la ciudad tenian, pues, que procurarse ellos solos su salvacion.

Desde el momento en que se externó este plan, el imperio quedó derrotado: todos los que empuñaban las armas veian en la lucha su interés personal: moralmente se habia realizado ya el terrible *"sálvese quien pueda."*

Basch, para llegar á los preludios de la terrible noche del 14 al 15 de Mayo, se divaga en sus puerilidades acostumbradas, y no vé la espantosa realidad que tiene en frente.

Así es que, por ejemplo, al hablar del empeño de Mejía para formar una guardia nacional con la poblacion de Querétaro, dá á esta disposicion una grande importancia, y cuenta que un número inmenso de ciudadanos se inscribieron para tomar las armas, y con esto creyó el doctor que podia tener fundadas esperanzas de un buen éxito.

Pero Basch no dice que ese acto era casi infame de parte de los imperialistas. Despues de haber saqueado la ciudad durante setenta dias, despues de haber hundido á sus habitantes en el duelo y en la miseria, se les sacrificaba atrayendo sobre ellos las iras del vencedor, y se les arrojaba de carnaza, mientras se escapaban los generales y los soldados del imperio.

¿Qué hubiera sido de la ciudad si se hubiera realizado este plan cobarde?

Afortunadamente la ocupacion de la Cruz, ya haya sido ó no con la traicion de López, vino á dar fin á aquel drama, salvando á millares de familias que en nada eran culpables y que hubieran sido sacrificadas en los horrores de un asalto.

Ademas, no es cierto, como dice el médico, que se hubieran alistado en la guardia nacional de Mejía un número inmenso de ciudadanos: apenas pasó de un centenar de infelices que iban á buscar á los cuarteles del imperio algun medio de alimentarse porque los víveres faltaban ya en la ciudad enteramente. El hambre, no la adhesion, era lo que los llevaba á las filas.

Sin duda que Basch ignoraba siempre lo que pasaba en el cuartel general, con todo y que presume ser el confidente íntimo de Maximiliano. Así es que su obra no puede llamarse mas que una edicion de las vulgaridades que se hablan en los cuarteles, y de las mentiras que circulaban por las calles de la ciudad sitiada siempre que se trataba de ocultar alguna operacion militar, ó disfrazar alguna derrota, ó alguna mala nueva.

Sorprende realmente que la historia del sitio de Querétaro, escrita ligeramente por Hans, simple oficial de artillería, sea tan exacta, esté palpitante de verdad, y revele los hechos con tanta precision, comentándolos con una lógica tan justa, mientras que Basch, el médico de cámara, el confidente y el amanuense del emperador, jamás sabia lo

que pasaba en su campo, y narra los hechos y los examina como los contaban y los apreciaban las soldaderas que recorrian los parapetos.

Y en el caso presente da Basch una muestra de lo poco que vale su pluma de historiador dando por causa de haberse trasferido la salida, dispuesta para el dia 13, hasta el dia siguiente 14, la necesidad en que estaba Mejía de organizar sus numerosísimos voluntarios.

En efecto, así se contó entre el vulgo; pero despues de las revelaciones hechas por López y por Ramirez Arellano, se conoce bastante la causa de su dilacion.

Llegó, en efecto, la noche terrible del dia 14, y cuando todas las disposiciones estaban ya tomadas para marchar durante la noche, se dió contra-órden y la ciudad tornó al profundo silencio de su desesperacion.

Basch confiesa entónces humildemente que no sabe la causa de este nuevo plazo, y solo dice que se suspendió la salida á peticion del general Mendez.

Luego el doctorcito ignoraba lo que sucedia en torno suyo, y lo que es peor, ni aun ha leido los importantísimos escritos que se han dado á luz con motivo de lo que se llamó la traicion de López.

Ignora que este estuvo en el campo republicano, adonde tuvo una larga conferencia con el general Escobedo; que de allí tornó López á la ciudad acompañado de un oficial republicano al cual dejó encerrado en su alojamiento mientras hablaba con Maximiliano.

En efecto, Maximiliano habia solicitado hablar dos veces con López, y su anhelo era tal que sin cesar mandaba un ayudante á la casa donde vivia el coronel del regimiento de la Emperatriz á que preguntara si este estaba ya de vuelta.

Hay que advertir que cuando López salió para el campamento republicano, dejó en su alojamiento á Yablouski,

á fin de que cuando lo llamaran de parte del emperador contestaran á este *"que habia ido adonde ya sabia."*

Despues de que volvió á la ciudad se dirigió á la Cruz y habló largamente con el emperador: de allí fué á su alojamiento, sacó al oficial republicano y lo acompañó hasta la trinchera, la cual salvó este último y marchó para el campo sitiador.

A estas horas fué cuando se comunicó la contra-órden suspendiendo la salida.

Eran las diez y media de la noche, y cuando ya estaban listos los bagajes y hasta el dinero de Maximiliano se habia confiado á varios oficiales entre los cuales se repartió para salvarlo mejor, causó verdadera sorpresa la contra-órden.

Solo los generales que estaban en aquellos momentos solemnes al lado de Maximiliano, pueden informar de si tuvo lugar el consejo de guerra de que habla Basch, y si de él resultó la disposicion predicha: porque hay que advertir que el mismo Basch incurre en una contradiccion muy patente al hablar de lo que pasó en esta noche, pues apenas acaba de asegurar que á peticion de Mendez se habia suspendido á las diez de la noche la salida, cuando en la siguiente línea narra que á las once llamó Maximiliano á López para darle algunos pormenores relativos á la misma salida.

En fin, todo quedó en silencio en la ciudad sitiada. Casi toda la artillería se habia retirado de las trincheras y las piezas atalajadas y los carros cargados de municiones y equipajes se habian situado en la calle del Biombo y callejon de la Penitencia.

Solo Maximiliano no estaba tranquilo y pasó una noche agitadísima, enfermo como estaba ya de la disenteria que puso despues en peligro su vida: cerca de las cuatro, el desgraciado príncipe se quedó dormido, dice su médico, aun-

que creo que en la enumeracion de esas horas padece Basch algun error, y que las apresura demasiado.

Antes de que rompiera el dia las fuerzas republicanas se habian introducido á la Cruz, y en silencio iban sorprendiendo las guardias y haciendo prisioneros á cuantos encontraban.

Los detalles de aquellos sucesos son bastante conocidos, pero si no lo fueran, no seria Basch quien iluminara este punto de nuestra historia.

Dominando en todo la tendencia á hacer resaltar su interesante personalidad, el médico ordinario se desatiende del emperador, de sus generales y de cuanto lo rodeaba, para ocuparse esclusivamente de hacer su relacion numerosa, pormenorizada, de cómo fué reducido á prision.

Nada nos perdona. Los *sudaderos* ó mantillas de su caballo, (aunque Basch dice que eran los suyos), el oficial que estaba emvuelto en uno de ellos (lo que no es creible), el revólver de que hechó mano para batirse con ese oficial republicano y con sus diez soldados de *Supremos Poderes*; la sumision á que se sugetó al verse perdido; la novela del despojo que sufrió por el oficial que lo hizo prisionero, á cuyo oficial califica como un perfecto bandolero, todas esas inútiles pequeñeses ocupan páginas enteras: hasta que concluye con lo suyo se acuerda de su amo, y esto para contar las cosas á su manera, y con las inesactitudes de siempre.

En esto sí pocos cargos tengo que hacerle, pues confiesa que tan ocupado estaba en buscar los sudaderos de su caballo, que no vió lo que pasaba arriba, y los pormenores que dá los atribuye á Salm y á Pitner, quienes se los comunicaron.

Pero como tambien se conoce bastante ese suceso, no me detendré en rectificar línea á línea las aseveraciones de Basch.

Maximiliano logró salir á pié del ex-convento de la Cruz

acompañado de algunas personas de su séquito, en medio de la confusion que habia en aquellos momentos; atravesó la ciudad á grandes pasos; montó á caballo, al salir de ella, por el Poniente, y se dirijió al Cerro de las Campanas adonde se entregó prisionero al acercarse las columnas del ejército republicano.

Con él cayeron la mayor parte de sus generales. El resto de ellos se presentó mas tarde, saliendo de las casas adonde se habian escondido; este acto de sumision lo causó el terrible decreto publicado por el comandante militar de la plaza ocupada; decreto que condenaba á muerte inmediata, luego que fueran capturados, á los que no se presentaran prisioneros.

La corona imperial forjada por las torpes manos de Napoleon III, habia caido al suelo haciéndose pedazos: juntamente con ella todo el pasado, y sin esperanza de que este pudiera reconstruirse jamás.